

## FORTALÉCETE POR LA GRACIA (Formando Líderes)

2 Timoteo 2:1–2  
Versículo clave: 2:1

“Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús.”

Es un nuevo año y queremos mejorar nuestras vidas. Todos queremos crecer espiritualmente. Muchos de nosotros lo intentamos, pero muchas veces fallamos. Durante las próximas cinco semanas, diferentes predicadores nos compartirán mensajes sobre el poder de la gracia de Jesús. En el pasaje de hoy, Pablo revela el secreto del crecimiento espiritual y el liderazgo. El secreto es la gracia de Dios. ¿Qué significa “ fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús”? ¿Y por qué esta gracia es la clave para vivir y formar líderes espirituales? Que Dios nos hable a través de su palabra.

2 Timoteo es la última carta de Pablo. La escribió en la cárcel, justo antes de ser ejecutado. Le escribía a Timoteo, el joven que había estado discipulando por años. Para empezar, Pablo dijo que recordaba a Timoteo constantemente en sus oraciones de día y de noche (1:3b). Luego le recuerda a Timoteo su origen de fe y las dificultades que enfrentará después de que Pablo se vaya. Ahora en 2:1 Pablo comienza llamando a Timoteo “hijo mío”. Comparte con él la verdadera fuente del éxito espiritual. “Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús.” Al principio puede sonar como cualquier consejo. Pero para Pablo, la gracia es el secreto espiritual más grande, no solo para la vida cristiana sino también para el liderazgo. Pablo está a punto de partir al cielo, y Timoteo tiene grandes responsabilidades que asumir. ¿Cómo podrá hacerlo? Solo por la gracia de Dios. Miren el versículo 1 de nuevo: **“Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús.”**

La palabra clave es “ fortalécete”. Pero realmente significa “sé fortalecido”. No nos fortalecemos por nuestro propio esfuerzo; es la gracia de Dios la que nos fortalece. En griego, “fortalecer” significa “dínamo” - un poder espiritual que actúa en nosotros y nos da la energía necesaria. Y Pablo habla específicamente de “la gracia que tenemos en Cristo Jesús”. ¿Qué es esta gracia?

En el mundo antiguo había varias formas de entender la gracia. Pero Pablo se enfocó en el aspecto más revolucionario: la gracia “incongruente”. ¿Qué significa “incongruente”? Significa algo que no cuadra, que no tiene sentido, que parece ilógico. Es un hermoso regalo dado al totalmente indigno. Esta gracia es tan inmerecida, tan imposible de ganar, que parece injusta. ¡De hecho, es sorprendente! Es lo que Pablo siempre quiso decir con la gracia de Jesús. En su época, este concepto de gracia rompió con todo lo que se entendía comúnmente. Pablo lo describió en términos muy personales: “Anteriormente, yo era un blasfemo, un perseguidor y un insolente; pero Dios tuvo misericordia de mí porque yo era un incrédulo y actuaba con ignorancia. Ciertamente la gracia de nuestro Señor se derramó sobre mí con abundancia, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús” (1 Timoteo 1:13-14). Debido a su propio pasado

violento y arrogante, persiguiendo a gente débil, Pablo sabía que nunca podría merecer ni siquiera ser esclavo de Jesús. La gracia de Cristo la reciben los que saben que no la merecen.

¿Por qué necesitamos esta gracia asombrosa en Jesús? Porque restaura nuestra relación con Dios. Jesús mostró esta gracia en su ministerio terrenal. Él recibió a los recaudadores de impuestos y pecadores que nadie aceptaba, enfureciendo a los líderes religiosos. Pero para restaurar completamente nuestra relación con Dios se necesitaba mucho más. Dios es más santo de lo que pensamos. Y somos más pecadores de lo que pensamos. Dios es compasivo y lleno de gracia. Pero Dios no puede “simplemente perdonar” nuestros pecados y mantener su propia santidad y justicia. Así que envió a su propio Hijo sin pecado para ser crucificado. En la cruz, Jesús tomó el castigo que nuestros pecados merecen. Se llama “propiciación”, que simplemente significa “apartar la ira”. En la cruz, Jesús apartó la ira de Dios de nosotros los que creemos en él. Solo pensemos en eso.

Por medio de las burlas, los golpes, las heridas, los azotes, y su sangre derramada por nosotros, Dios puede dar su gracia a cualquiera, incluso al peor de los pecadores. Esta es una gracia que nunca podríamos merecer.

Esta gracia en Cristo transforma nuestra relación con Dios. Si confiamos en lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros, Dios nos da la justicia de Cristo. Dios acredita la vida perfecta de Jesús a nuestra cuenta. ¿Qué significa eso? Significa que Dios no solo borra nuestras deudas espirituales; también nos da toda bendición espiritual en Cristo como sus hijos amados. ¿Pero cómo? Pablo escribe: **“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios”** (2 Cor 5:21). Es difícil creer pero es verdad.

La gracia que hay en Cristo Jesús no es solo un concepto: tiene poder para transformarnos. Rompe el corazón más duro, elimina todas las barreras humanas, y nos hace a todos iguales como personas que no merecemos la gracia. La gracia de Jesús también renueva incluso al siervo más cansado y desanimado. Dondequiera que estemos en la vida, siempre podemos venir a Jesús por fe y pedirle que renueve su gracia en nuestra alma. Cuando renovamos nuestra confianza en su gracia, recibimos una fuerza renovada que nunca imaginamos tener, y un corazón renovado hacia otros.

Pero muchas veces caemos en la mentalidad de merecer: si hago algo bueno, merezco algo bueno; si haces algo malo, mereces algo malo. Esta mentalidad nos lleva a condenarnos cuando fallamos, o a sentirnos superiores cuando tenemos éxito. Por ejemplo, si trabajamos duro, pensamos que merecemos descanso.

Pero Pablo no pensaba así. Pablo trabajó duro para Jesús. Después de sus viajes misioneros, fundando iglesias y sufriendo más que nadie por Jesús, no pensó que merecía nada. Sabía que seguía siendo el peor de los pecadores (1 Timoteo 1:15). Sabía que todo era por la gracia de nuestro Señor. Esta gracia lo liberó de necesitar honor o aprecio—era libre para simplemente cumplir con su deber. También lo liberó a él como ex fariseo para amar verdaderamente como

hermanos a los gentiles que confiaban en Jesús. Esta gracia hizo que Pablo se viera a sí mismo como los siervos indignos de la parábola de Jesús (Lucas 17:7-10). “Indignos” significa sin ningún derecho sobre Dios. Ser conscientes de su gracia nos da fuerza para seguir sirviendo.

Sin embargo, la gracia puede parecer débil. Por ejemplo, si alguien te hizo mal y lo perdonas por gracia, otros pueden verte como débil. Pero la gracia de Dios en Cristo Jesús no es débil. Es tan fuerte que puede salvarnos completamente. Los líderes de la Reforma la llamaron “the golden chain of grace” (la cadena dorada de la gracia), basada en Romanos 8:29-30: **“Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.”** Conocer, predestinar, llamar, justificar y glorificar - estos pasos forman una cadena de oro que Dios baja del cielo hacia nosotros. Por nuestro pecado somos débiles y quebrantados. Pero la gracia de Dios inició su obra en nosotros, nos llamó, nos justifica y nos glorificará. Esta cadena de oro se sostiene por el poder de su gracia, no por nuestro esfuerzo. Cuando confiamos en esta cadena de gracia, ella nos fortalece.

Pero cuando somos inmaduros en nuestra fe en Cristo, juzgamos mucho a los demás. Nuestro primer impulso es siempre corregir. Somos rápidos para señalar las faltas de otros. Con este hábito, no podemos edificarnos unos a otros. ¿Qué es peor? Nunca nos acercamos verdaderamente a nadie—ni a nuestra pareja, ni a nuestros hijos, ni siquiera a aquellos que quieren ser nuestros amigos. Pero Jesús sabía cómo ayudar a la gente. Con la gente común comenzaba lleno de gracia. Solo con los fariseos, que eran hipócritas, comenzaba con la verdad. La gente que vive criticando y dando sermones no es fuerte—es débil. Es una tragedia: tanta gente asiste fielmente a la iglesia toda su vida y nunca hace amigos verdaderos. ¿Por qué no? Porque no dejaron que sus corazones fueran cambiados y renovados por la gracia de Jesús. Lo que la gente más necesita es gracia, de Jesús, y de nosotros.

Miren el versículo 2: **“Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.”** Aquí, la palabra clave es **“dignos de confianza”**. Pero ¿quién merece ser llamado digno de confianza? Desde el punto de vista de Dios, nadie. Lo que importa aquí no es nuestra perfección sino nuestra postura. Una persona digna de confianza es la que depende constantemente de la gracia de Jesús. Solo la persona que confía completamente en la gracia de Jesús puede transmitir esa gracia a otros, porque sabe que no tiene nada que ofrecer por sí misma. Tal persona sigue sirviendo como un siervo indigno simplemente porque ama al Señor, que nos dio el más grande regalo de gracia.

Entonces el versículo 2 está diciendo que es solo la gracia de Jesús la que nos incluye en el plan de Dios. Esta gracia no es nuestra idea original. Es la gracia que vino en Cristo Jesús, la gracia que él dio a su siervo Pablo, la gracia que Pablo pasó a Timoteo, y la gracia que Timoteo debía pasar a aquellos listos para depender completamente de ella. A medida que somos

fortalecidos por esta gracia, la pasamos a otros, y nos convertimos en una pequeña parte de la historia espiritual de Dios.

Pablo tuvo muchos métodos para formar líderes. Compartió su vida con ellos. Los llevó con él mientras enseñaba. Dio un buen ejemplo en oración, humildad y servicio amoroso. Pero los versículos de hoy muestran que sobre todo, Pablo no aplastó a los líderes que estaban creciendo en la fe con demandas y expectativas. Les ayudó a probar la gracia que hay en Cristo Jesús. Y les ayudó a ser fortalecidos por esa gracia. Todos necesitamos fe para realmente hacer eso.

Entonces, ¿qué debemos hacer? Primero, necesitamos venir a Jesús como siervos indignos confiando solo en su gracia. Necesitamos clamar a él para que nos fortalezca con su gracia. Al hacerlo, necesitamos arrepentirnos profundamente de juzgar y rechazar a los demás. Necesitamos aprender a vernos unos a otros con “ojos de gracia”. Necesitamos ver a todos a nuestro alrededor con su amor, como hermanos y hermanas por quienes Cristo murió (Romanos 14:15b; 1 Corintios 8:11). Comencemos con nuestra familia, luego con nuestra iglesia, y después con el mundo no creyente. Su gracia es la fuente de todo lo bueno que necesitamos cada día. Si nuestros corazones no están fortalecidos por la gracia de Jesús, no tendremos ningún amor real por nadie. Y eso hará que nuestro evangelismo, discipulado y trabajo misionero sea falso.

Oremos a Dios que nos ayude a dejar de ser críticos y de dar sermones, y en cambio ser fortalecidos por la gracia que tenemos en Cristo Jesús. Que Dios nos use a todos para edificar líderes espirituales en esta gracia, que puedan pasar esta gracia de Jesús a una nueva generación.